



CARTA SOBRE NUESTRO COMPROMISO ANTE LA CRISIS ECONÓMICA

**Carta de Mons. Juan José Omella Omella,
Obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño**

Logroño, 14 de junio de 2009

Fiesta del Corpus Christi y Día de la Caridad

Queridos hermanos de esta Iglesia de Jesucristo que peregrina en La Rioja:



A vosotros gracia y paz de parte de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesucristo.

Nosotros, cristianos que peregrinamos hacia la casa del Padre en esta tierra riojana, queremos vivir, hacer nuestras, las hermosas palabras del Concilio Vaticano II: *«Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón»* (Gaudium et Spes, 1).

Me llena de alegría y de consuelo el comprobar que desde que comenzó la “crisis financiera” muchas personas, comunidades cristianas y grupos eclesiales se han preguntado, y me han preguntado, qué podríamos hacer personal y comunitariamente para aliviar el dolor de tantos hermanos nuestros. Hay en el corazón de todos vosotros, seguidores de Jesús, un deseo creciente de llevar el amor de Cristo a la vida ordinaria, de aliviar el dolor y sufrimiento de los hermanos. En vosotros se hacen realidad las palabras de san Pablo: *«Caritas Christi urget nos»* (el amor de Cristo nos apremia) (2 Co 5,14).

Nuestra sociedad, también en La Rioja, está pasando por momentos delicados, y, para muchos, muy dolorosos. De hecho, en estos momentos, en España, el número de parados supera los 4.000.000 (Encuesta de Población Activa del primer trimestre de 2009). Como consecuencia, la tasa de paro se sitúa en el 17,36% y con una tendencia clara a seguir aumentando. En esta especial incidencia de la crisis en el empleo en España confluyen tanto un modelo de crecimiento económico centrado en unos sectores muy específicos: construcción y servicios, así como un mercado laboral caracterizado por la precariedad y la temporalidad.

El contexto socioeconómico actual no sólo nos muestra una tasa de desempleo disparada. Observamos que un 2,3% de los hogares no tiene ocupados, parados ni pensionistas que reciban ingresos; que un 5,9% de los hogares tienen a todos sus miembros activos en desempleo; y también que los hogares en los que la «persona de referencia» activa carece de empleo fijo y a jornada completa son un 5,8 % (VI Informe FOESSA. Cáritas Española). Cifras que dan escalofríos y que invitan a un compromiso serio en favor de los que más sufren por causa de la “crisis financiera”.

Pero esta situación no sólo nos mueve a un mayor compromiso con los pobres, tal como nos lo enseñó el Señor y nos lo recuerda el Evangelio, sino que cuestiona también nuestros planteamientos de vida personal y social. Ciertamente, una economía basada únicamente en el beneficio fácil y el consumismo desaforado, una economía insostenible por el alto grado de destrucción ecológica que ha generado, una economía que no tenía en cuenta los auténticos intereses y necesidades de las personas y de toda la



humanidad, nos está mostrando en estos momentos su lado más oscuro, con destrucción generalizada del empleo, movimientos migratorios de difícil control y regularización, endeudamiento extraordinario de las familias y riesgo de depauperación de muchas personas hasta ahora ajenas a la exclusión social, y nos pide a la sociedad entera y de manera muy especial a los cristianos una respuesta clara que vuelva a poner en el centro de nuestras preocupaciones a las personas y no a los beneficios. Construir un orden económico y social más justo, en el que las riquezas realizan su función de servicio al hombre cuando son destinadas para producir beneficios para los demás y para la sociedad (Cfr. *Pastor de Hermas, libro III, Semejanza I*) es misión también de la Iglesia, para la que economía y moral no pueden de ninguna manera dissociarse, ya que *«la relación entre moral y economía es necesaria e intrínseca: actividad económica y comportamiento moral se compenetran íntimamente. La necesaria distinción entre moral y economía no comporta una separación entre los dos ámbitos, sino al contrario, una reciprocidad importante»* (Compendio de la doctrina social de la Iglesia, nº 331).

El mismo compendio, en su número 332, añade: *«La dimensión moral de la economía hace entender que la eficiencia económica y la promoción de un desarrollo solidario de la humanidad son finalidades estrechamente vinculadas, más que separadas o alternativas»*.

Soy también consciente de que la humildad de nuestros recursos humanos y materiales no nos permite, ni mucho menos, dar una respuesta global a todos estos problemas e interrogantes que se presentan en este momento en nuestra sociedad. Es más, soy consciente de que es la sociedad entera, y de manera destacada los poderes públicos, quienes tienen que velar por conseguir esa nueva economía que permita el desarrollo humano integral que tiene que ser su objetivo prioritario. Pero desde esa humildad, y desde nuestra misión de anunciadores de un auténtico y constante “año jubilar”, en el que los cristianos de La Rioja estamos especialmente implicados por el Jubileo Calceatense, tiempo en el que los pobres y necesitados sean liberados, hemos de aportar nuestro grano de arena a la tarea ingente que hoy nos desafía. Un granito de arena que pasa por un compromiso personal y comunitario de optar por una vida más austera y más solidaria.

Por eso, y tras haber recabado ideas e iniciativas de los arciprestazgos, movimientos, Cáritas, etc., y después de consultar al Consejo Presbiteral, propongo algunas de esas iniciativas para que, asumidas por toda la comunidad diocesana (parroquias, sacerdotes, congregaciones religiosas, colegios católicos, movimientos y grupos apostólicos, familias y cristianos de toda condición) puedan dar algo de luz evangélica a estas situaciones y aportar también una ayuda concreta a nuestros hermanos más afectados por la actual crisis económica. Eso queremos hacerlo porque el amor de Cristo nos urge a compartir y a solidarizarnos con nuestros hermanos

Estas iniciativas son de tres órdenes: Sensibilización de la sociedad, fortalecimiento de nuestras estructuras eclesiales de servicio a los pobres y ayuda concreta a los más desfavorecidos:

- En lo que se refiere a la **sensibilización**, tendríamos que plantearnos como tarea propia de la Iglesia el hablar con más frecuencia y denunciar la escala de valores sobre los que a menudo se pretende construir la sociedad y se invita a vivir la vida en ámbitos políticos, de medios de comunicación social y de formación de la juventud. Hemos de promover los valores y las virtudes humanas y cristianas como el sentido de la responsabilidad y del trabajo y no la búsqueda del éxito fácil a cualquier costa; la búsqueda de la felicidad en la práctica del bien y no en el disfrute hedonista y utilitarista del “todo vale”; la educación en el verdadero uso de la libertad; el espíritu de sacrificio y el desarrollo de la fuerza de voluntad, para poder construir personalidades equilibradas y maduras; el respeto de la persona en su dignidad, considerándola no como un medio, sino como un fin; el sentido comunitario y solidario y la búsqueda del bien común, en lugar del individualismo cerrado; el anuncio del mundo nuevo que Jesucristo ha comenzado a sembrar con su palabra y la entrega de su vida y cuya semilla se desarrolla en su Iglesia de una manera especial, como esperanza para la humanidad y no como si fuera achicamiento de su horizonte de plenitud y felicidad. Esto lo hemos de hacer a través de los medios normales de nuestra pastoral: homilías, catequesis, enseñanza religiosa escolar, pastoral escolar, grupos de formación, publicaciones, cursillos, etc. Juntamente con esta Campaña de principios de formación básica cristiana, habría que promover un debate social sobre los distintos modelos económicos existentes y las consecuencias que producen, para proponer modelos más centrados en las personas que en el beneficio, más acordes con la doctrina social de la Iglesia, que con toda su carga y experiencia de humanismo es todavía ignorada y por ello mismo despreciada por buena parte de la sociedad. Para ello se pueden utilizar plataformas ya existentes y en las que participa Cáritas, y otras que defiendan la Doctrina Social de la Iglesia en todas sus vertientes. También potenciar los espacios de formación propios de Cáritas, del clero y de los laicos diocesanos, utilizándolos para un mejor conocimiento de estos temas por todos los agentes de pastoral y de Cáritas... Artículos en prensa, en los medios de comunicación diocesanos, en otros medios... Por otra parte sería bueno dar también testimonio de formas de organización económica más humana y más cristiana: Economía solidaria, comercio justo, fondos de ahorro éticos....
- En el segundo aspecto creo que hay que **potenciar seriamente las estructuras y el funcionamiento de Cáritas en toda la Diócesis**, sobre todo en parroquias y arciprestazgos. El disponer de una red de equipos distribuidos por todo el territorio, bien formados, que conocen las necesidades concretas de sus pueblos y ambientes, es la mejor forma de llegar donde no llegan otros y de manera más directa y cercana. La presencia del servicio de la caridad (la diakonia) de manera organizada en todas las parroquias es una exigencia de buen servicio a los pobres de nuestra sociedad. También lo es el ser cuidadosos y preparar bien las campañas de Cáritas, no olvidar las dos colectas obligatorias. Como ya he dicho antes, el actuar coordinadamente, tener una organización que funcione bien y sobre todo equipos de personas que estén cercanos y sensibles a los problemas, y como Jesús, el buen Samaritano, sepan en su discreción sembrar confianza, apoyo, esperanza y



las ayudas concretas que se vean urgentes, es lo que posibilita que en los momentos de especial dificultad, como el actual, podamos dar respuestas oportunas y significativas a las necesidades de los últimos de la sociedad.

- Por último, y como **gesto solidario significativo**, propongo la creación de un fondo extraordinario destinado a dar subsidios, ayudas y a crear becas de trabajo, en Cáritas-Chavicar o de otra manera, para parados sin ningún tipo de ayuda y sin ningún ingreso familiar. Este fondo podría nutrirse de aportaciones especiales de los sacerdotes (entregando el 10% del sueldo durante un año o una paga extraordinaria), de aportaciones de congregaciones y organismos religiosos, como colegios católicos, parroquias, movimientos y grupos apostólicos y de aportaciones y donativos expresos de los fieles para este fin. Todo ello, evidentemente, con carácter voluntario. Pero también pensando que, mientras dure la crisis, deberíamos revisar los gastos ordinarios y extraordinarios de nuestras instituciones eclesiales desde una óptica de mayor austeridad y sentido solidario.

Sé de vuestra gran generosidad que se hace visible con motivo de las colectas de Cáritas, de Manos Unidas, de Misiones, etc. Es evidente que todas estas propuestas no agotan ni mucho menos las posibilidades y las iniciativas que esta situación nos ofrece y nos exige. Se trata sólo de una pequeña contribución que nos ayude a dar un mejor testimonio del amor de Dios a los hombres. En la solemnidad del Corpus Christi cada año la Iglesia hace profesión pública de fe y de culto al Señor que se ha querido quedar entre nosotros como alimento espiritual y sacramento de comunión, haciendo presente su entrega de habernos amado hasta el extremo muriendo en la cruz por nosotros. Cuantos reconocemos este Misterio sublime, lo celebramos en cada Misa, participamos de él en la comunión y lo hacemos centro de adoración y oración, estamos capacitados y obligados a dar una respuesta nueva en la línea del verdadero amor a los hermanos. Como nos ha recordado el Papa Benedicto XVI, “la unión con Cristo que se realiza en el Sacramento nos capacita también para nuevos tipos de relaciones sociales: la ‘mística’ del Sacramento tiene un carácter social” (Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 89). Reforcemos ambas dimensiones esenciales para el cristiano: la eucarística y la de caridad. Que Cristo Sacramentado haga fructificar cuantas iniciativas y proyectos en esta línea vayan surgiendo en nuestra Iglesia Diocesana.

Con todo afecto

+ Juan J. Omella

+ Juan José Omella Omella
Obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño